LIBRO DE ORACIÓN COMÚN

DE 1662

LA ORACIÓN MATUTINA

Edición en español

El orden para la Oración Matutina, tal como está en el *Libro de Oración Común* de 1662, edición en español.

Los textos bíblicos siguen el texto de *La Santa Biblia Reina-Valera SBT*. Damos gracias a la Sociedad Bíblica Trinitaria por su permiso. Puede visitar su página web en sociedadbiblicatrinitaria.org.

Esta edición ha sido posible gracias a los equipos de catolicismoreformado.com y anglicanismo.com.

El libro completo, en papel, y una muestra gratuita de 50 páginas: librodeoracioncomun.com. Para señalar un error o hacer una consulta, use el formulario de contacto de esa página.

La Oración Matutina y la Vespertina de cada día, con sus salmos, lecciones y colectas: oracion.anglicanismo.com.

ORDEN PARA LA ORACIÓN MATUTINA

Diariamente durante todo el año

¶ Al comienzo de la Oración Matutina, el Ministro leerá en voz alta una o varias de las sentencias de las Sagradas Escrituras que se encuentran a continuación. Y luego dirá lo que está escrito después de dichas sentencias.

Y apartándose el impío de su impiedad que hizo y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma. *Ezequiel 18:27*

Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí. *Salmos 51:3*

Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. *Salmos 51:9*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. *Salmos 51:17*

Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque es clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del castigo. *Joel 2:13*

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y no obedecimos la voz de Jehová nuestro Dios para andar en sus leyes, las cuales él puso delante de nosotros. *Daniel 9:9-10*

Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles. *Jeremías 10:24*

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. *S. Mateo 3:2*

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. *S. Lucas 15:18-19*

Oh Señor, no entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún viviente. *Salmos 143:2*

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad. *1 S. Juan 1:8-9*

Muy amados hermanos, las Escrituras nos exhortan en diversos pasajes a reconocer y confesar nuestros múltiples pecados, y a no disimularlos ni encubrirlos delante de Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, sino a confesarlos con un corazón humilde, contrito y obediente; a fin de que obtengamos el perdón de ellos por su infinita bondad y misericordia. Y aunque en todo tiempo debemos reconocer humildemente nuestros pecados ante Dios, con mayor razón debemos hacerlo cuando nos congregamos para darle gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de su mano, para rendirle la alabanza debida, escuchar su santa palabra y pedirle aquellas cosas que son necesarias e indispensables, tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto, les ruego a todos los aquí presentes que, con un corazón puro y voz humilde, me acompañen al trono de la gracia, diciendo:

℣ Confesión general que debe decir toda la congregación, siguiendo al Ministro, todos de rodillas.

Padre todopoderoso y misericordioso, hemos errado y nos hemos desviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido en exceso los designios y concupiscencias de nuestro corazón. Hemos transgredido tus santas leyes. No hemos hecho lo que debíamos hacer, y hemos hecho aquellas cosas que no debíamos; y no hay salud en nosotros. Pero tú, Señor, ten misericordia de nosotros, miserables pecadores. Perdona a quienes confiesan sus faltas. Restaura a los que se arrepienten, según tus promesas hechas a la humanidad en Cristo Jesús, nuestro Señor. Y por él, concédenos, oh Padre clementísimo, que de ahora en adelante vivamos una vida piadosa, justa y sobria, para la gloria de tu santo Nombre. Amén.

℣ La absolución o perdón de los pecados debe ser pronunciada únicamente por el Presbítero, estando él de pie; el pueblo permanece de rodillas.

El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta de su maldad y viva, y que ha dado a sus ministros potestad y mandato para declarar y pronunciar al pueblo arrepentido la absolución y el perdón de sus pecados: Él perdona y absuelve

a todos los que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen en su santo evangelio. Por lo tanto, roguémosle que nos conceda un verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que aquello que ahora hacemos le sea agradable, y para que el resto de nuestra vida sea pura y santa, de modo que finalmente lleguemos a su gozo eterno; por Jesucristo, nuestro Señor.

¶ El pueblo responderá aquí y al final de todas las demás oraciones: Amén.

¶ Entonces el Ministro se arrodillará y dirá el Padrenuestro en voz alta, con el pueblo también de rodillas, repitiéndolo con él, tanto aquí como en cualquier otro lugar donde se utilice en el oficio divino.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¶ Asimismo dirá luego:

Ministro: Oh Señor, abre nuestros labios.

Respuesta: Y nuestra boca publicará tu alabanza.

Presbítero: Oh Dios, acude a librarnos.

Respuesta: Oh Señor, apresúrate a socorrernos.

¶ Aquí, estando todos de pie, el Presbítero dirá:

Presbítero: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Respuesta: Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Presbítero: Alabad al Señor.

Respuesta: Sea alabado el nombre del Señor.

¶ A continuación se dirá o se cantará el siguiente Salmo, excepto en el Día de Pascua, en el cual se designa otra antífona. Asimismo, en el día diecinueve de cada mes no debe leerse aquí, sino en el curso ordinario de los Salmos.

VENITE, EXULTEMUS DOMINO
Salmo 95

Venid, celebremos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémoslo con salmos.

Porque Jehová es Dios grande y Rey grande sobre todos los dioses.

Porque en su mano están las profundidades de la tierra y las alturas de los montes son suyas.

Suyo es el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra seca.

Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová, nuestro hacedor.

Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo de su prado y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz,

no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto,

donde me tentaron vuestros padres, me probaron, aunque vieron mi obra.

Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Luego se dirán los Salmos en el orden prescrito. Y al final de cada Salmo, así como del Benedicite, Benedictus, Magnificat y Nunc dimittis, se dirá siempre:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Respuesta: Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Después, se leerá en voz clara y distinta la primera lección, tomada del Antiguo Testamento, según lo indicado en el calendario, a menos que el día tenga lecciones propias asignadas. Quien lea deberá estar de pie, y colocarse de manera que pueda ser escuchado claramente por todos los presentes.

¶ Luego, se dirá o cantará diariamente durante todo el año el himno llamado *Te Deum laudamus*, en lengua común.

¶ Nótese que, antes de cada lectura, el Ministro dirá: «Aquí comienza el capítulo N de tal libro, o el versículo N del capítulo N de tal libro»; y al finalizar: «Aquí termina la primera (o segunda) lección».

TE DEUM LAUDAMUS

Te alabamos, oh Dios; reconocemos que tú eres el Señor.
Toda la tierra te adora, Padre eterno.
A ti claman en alta voz todos los ángeles, los cielos y todas las potestades que en ellos hay.
A ti los querubines y serafines claman sin cesar,
Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos.
El cielo y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.
La gloriosa compañía de los apóstoles te alaba.
La insigne hermandad de los profetas te alaba.
El noble ejército de los mártires te alaba.
La santa Iglesia por todo el mundo te reconoce;
Al Padre de majestad infinita;
A tu Hijo digno de honor, verdadero y único;
Y también al Espíritu Santo, el Consolador.
Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo.
Tú eres el Hijo eterno del Padre.
Cuando tomaste sobre ti el librar al hombre, no aborreciste el seno de la Virgen.
Cuando venciste el aguijón de la muerte, abriste el reino de los cielos a todos los creyentes.
Tú estás sentado a la diestra de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que vendrás para ser nuestro Juez.
Por tanto, te rogamos que socorras a tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que sean contados con tus santos en la gloria eterna.
Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad.
Gobiérnalo y ensálzalo para siempre.
Día tras día te engrandecemos;
Y adoramos tu nombre siempre, por los siglos de los siglos.
Dígnate, oh Señor, guardarnos sin pecado en este día.

Oh Señor, ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros.

Oh Señor, descienda tu misericordia sobre nosotros, según confiamos en ti.

Oh Señor, en ti he confiado; no sea yo confundido jamás.

℣ O este cántico:

BENEDICITE, OMNIA OPERA DOMINI

Todas las obras del Señor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Cielos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Aguas que estáis sobre el firmamento, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Todas las potestades del Señor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Sol y luna, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Estrellas del cielo, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Lluvias y rocío, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Vientos de Dios, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Fuego y calor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Invierno y verano, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Helada y frío, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Hielo y nieve, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Noches y días, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Bendiga la tierra al Señor: sí, alábele y ensálcele para siempre.

Montes y collados, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Todas las plantas verdes sobre la tierra, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Fuentes, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Mares y ríos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Ballenas y todo cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Todas las aves del aire, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Todas las bestias y los ganados, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Bendiga Israel al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Siervos del Señor, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Hombres santos y humildes de corazón, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

℣ Luego se leerá de manera similar la segunda lección, tomada del Nuevo Testamento. Y después de esto, se dirá el siguiente himno,

excepto cuando este ya se haya leído como parte del capítulo del día, o del Evangelio del día de San Juan Bautista.

BENEDICTUS
S. Lucas 1:68-79

Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención a su pueblo,

y nos levantó un cuerno de salvación en la casa de David, su siervo

(como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio),

salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecieron;

para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto;

del juramento que juró a Abraham, nuestro padre, que nos había de dar,

que sin temor, librados de la mano de nuestros enemigos, lo serviríamos

en santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor para preparar sus caminos,

para dar conocimiento de salvación a su pueblo, por la remisión de sus pecados,

por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto la aurora,

para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

℣ O este Salmo:

JUBILATE DEO
Salmo 100

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.

Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.

Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadlo, bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Luego, el Ministro y el pueblo, puestos de pie, dirán o cantarán el Credo de los Apóstoles, excepto en aquellos días en que se prescribe el Credo de San Atanasio.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia católica; la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

¶ Después se harán las siguientes plegarias, estando todos devotamente de rodillas, pronunciando primero el Ministro en alta voz:

Ministro: El Señor esté con ustedes.

Respuesta: Y con tu espíritu.

Ministro: Oremos.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.

℣ Entonces el Ministro, los clérigos y el pueblo dirán el Padrenuestro en voz alta.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

℣ Después, el Presbítero, de pie, dirá:

Presbítero: Oh Señor, muéstranos tu misericordia.
Respuesta: Y concédenos tu salvación.
Presbítero: Oh Señor, salva a los que nos gobiernan.
Respuesta: Y escúchanos clementemente cuando te invocamos.
Presbítero: Reviste de justicia a tus ministros.
Respuesta: Y alegra a tu pueblo escogido.
Presbítero: Oh Señor, salva a tu pueblo.
Respuesta: Y bendice tu heredad.
Presbítero: Danos paz en nuestros días, oh Señor.
Respuesta: Porque no hay otro que luche por nosotros, sino tú, oh Dios.
Presbítero: Oh Dios, limpia el corazón dentro de nosotros.
Respuesta: Y no apartes de nosotros tu Espíritu Santo.

℣ A continuación seguirán tres colectas: la primera, correspondiente al día, es decir, la que se asigna para la Comunión; la segunda, por la paz; la tercera, por la gracia para vivir bien. Las dos últimas colectas no deben alterarse nunca, sino que se dirán cada día en la Oración Matutina durante todo el año, como sigue; todos de rodillas.

SEGUNDA COLECTA POR LA PAZ

Oh Dios, autor de la paz y amante de la concordia, en cuyo conocimiento está nuestra vida eterna, y cuyo servicio es perfecta libertad; defiéndenos a nosotros, tus humildes siervos, en medio de todos los ataques de nuestros enemigos, para que, confiando firmemente en tu defensa, no temamos el poder de ningún adversario; por el poder de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

TERCERA COLECTA POR LA GRACIA

Oh Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, que nos has hecho llegar con bien al comienzo de este día: defiéndenos hoy con tu gran poder, y concede que en este día no pequemos ni caigamos en peligro de ninguna clase; sino que todas nuestras acciones sean ordenadas por tu soberano gobierno, para que siempre hagamos lo que es justo ante tus ojos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

℣ En los coros y lugares donde se canta, aquí sigue la antífona.

℣ Luego se leerán aquí las siguientes oraciones, excepto cuando se lee la Letanía; en tal caso, solo se leerán las dos últimas, tal como están allí dispuestas.

ORACIÓN POR LAS AUTORIDADES CIVILES

Oh Señor, nuestro Padre celestial, altísimo y todopoderoso, Rey de reyes, Señor de señores, único Soberano de los que gobiernan, que desde tu trono eterno contemplas a todos los que habitan la tierra: de todo corazón te suplicamos que mires con tu favor a las autoridades civiles de esta nación, y las llenes de tal modo con la gracia de tu Espíritu Santo que, reconociendo que son ministros tuyos, se inclinen siempre a tu voluntad, caminen en tus caminos y gobiernen con sabiduría, justicia y firmeza, para que tu pueblo viva en paz y tu palabra sea anunciada sin impedimento. Dótalas abundantemente de dones celestiales; concédeles vivir largamente con salud y prosperidad; fortalécelas para que venzan y derroten a todos los enemigos de la nación; y que al fin, después de esta vida, alcancen el gozo y la felicidad eternos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

ORACIÓN POR EL CLERO Y EL PUEBLO

Dios todopoderoso y eterno, que eres el único que hace grandes maravillas: envía sobre nuestros obispos y ministros, y sobre todas las congregaciones a su cargo, el saludable Espíritu de tu gracia; y para que en verdad te complazcan, derrama sobre ellos el rocío continuo de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Abogado y Mediador, Jesucristo. *Amén.*

ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Dios todopoderoso, que nos has concedido gracia en este momento para presentarte con un mismo espíritu nuestras súplicas comunes; y que has prometido que, cuando dos o tres se congreguen en tu Nombre, les concederás sus peticiones: cumple ahora, oh Señor, los deseos y peticiones de tus siervos, según lo que más les convenga, y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el mundo venidero la vida eterna. *Amén.*

2 Corintios 13:14

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros para siempre. *Amén.*

℣ Aquí termina el orden de la oración matutina para todo el año.